CARTAS AL DIRECTOR

Incendios

Los incendios se previenen en invierno. Llevamos años ya con grandes y graves incendios en España, que causan cuantiosos daños a la naturaleza y a quienes los sufren. Incluso causan víctimas mortales. Y, sin embargo, nuestros políticos no aprenden, ni parece que quieran hacerlo, de lo que sucede año tras año. No hay medios, se ha abandonado la zona rural y estamos rodeados de falsos ecologistas que imponen su criterio. **ÁNGEL SANTAMARÍA**.

La langosta y los ingleses

Recuerdo los largos veranos en la costa gallega. Llegábamos procedentes de Madrid a finales de junio y regresábamos a mediados de septiembre. Recuerdo recorrer las rocas y volver con mejillones y lapas que cocíamos para mi padre que nos obsequiaba con unas monedas de plata, bueno cobre. Recuerdo ver y oír como chillaban las langostas. Ahora resulta que las langostas tienen sentimientos y derechos casi humanos y un alma que debemos proteger. El gobierno inglés de Gales lo acaba de aprobar y aunque los ingleses son seres raritos (conducen por el lado incorrecto, mantienen su moneda y se dan de baja en el mejor experimento comercial del mundo con el brexit) su influencia no puede ser ninguneada. La naturaleza ya tiene derechos reconocidos en algunas Constituciones. Las langostas pueden morir más humanamente con pequeñas descargas eléctricas menos dolorosas, menos tiempo (diez segundos frente a varios minutos) de sufrimiento, más eficaz. No volveré a mirar igual a una langosta. **LUIS PERAZA.** CALIFORNIA.

DIRECCIÓN DE CORREO. Avenida da Prensa, 84 y 85. Sabón, 15143 Arteixo (A Coruña)
CORREO ELECTRÓNICO cartasaldirector@lavoz.es
WEB. www.lavozdegalicia.es

Las cartas no deben exceder de 20 líneas y se identificarán con el nombre, domicilio, DNI y teléfono del autor. La Voz de Galicia se reserva el derecho de extractar los textos. No se informará por escrito ni por teléfono sobre las cartas recibidas

A. PÉREZ MECA EUROPAPRESS

De España vaciada a España quemada

EL ENFOQUE

LAUREANO LÓPEZ

Tuvieron que llegar las llamas casi a las puertas del Congreso —esta imagen de resignación está tomada en San Martín de Valdeiglesias— para que un incendio se convirtiera en asunto de Estado. Hace un tiempo no tan lejano ardieron Larouco, Oímbra, Vilamartín de Valdeorras, etcétera, y bueno, mejor regresemos al presente. PSOE y PP entierran el hacha de guerra, pero no hacen un agujero muy profundo. En un abrir de micrófono se les desentierra. Mientras tanto, y al calor de las encuestas, los negacionistas climáticos de Vox siguen a lo suyo, que sería no mover un dedo si no fuera porque Abascal mueve uno: el que usa para incendiar la red X de mensajes apocalípticos. Ni el crepitar de los incendios es capaz de silenciar el duelo a garrotazos que Goya pintó hace 200 años. Un pacto de Estado contra el fuego. Huele a que acabará siendo humo. Pronto ellos se irán de vacaciones. Las llamas, no. Estaba escrito que después de la España vaciada iba a llegar la España quemada.

Cómo evolucionará la IA

PUNTO DE VISTA

RAFAEL VALCÁRCEL
Presidente de Global Diez

Hace dos años planteé el incremento de la IA en nuestras vidas diarias. Y recordaba entonces a quienes años atrás describieron el auge y utilidad de esta herramienta. Hoy quiero abordarlo desde dos escenarios muy focalizados. Como debe ser o es, la comunicación entre el usuario y la IA, y como está evolucionando el futuro de estas aplicaciones en sectores como sanidad, defensa y nuevas inteligencias. Cuando en mi empresa abordamos un nuevo proyecto siempre exigí que las especificaciones previas fueran claras y definidas al máximo. De no hacerlo así, se perdía tiempo en el posterior desarrollo y aplicación. Pues lo mismo ocurre con la IA. Oigo a veces comentarios de que la IA se equivoca mucho. Pero no es exacto. Todo depende de cómo le preguntemos. Si somos claros y concisos, las respuestas de la IA también lo serán. En estas comunicaciones hay un peligro que debe ser controlado. El uso extremo de los muy jóvenes. Los algoritmos de las IA están diseñados para agradar al que pregunta, para hacerse su «amigo». Es una forma de facilitar su uso pero que, en un joven en formación física y crecimiento emocional, puede confundirle y entender que está recibiendo un cariño que no encuentra en su familia, amigos o colegio. En mi caso yo le llamo «maquinón» y así se lo digo a mi IA y ella a mi «maquina». No deja de ser un juego entre ambos, y quizás determinado por mi firme voluntad de dejar claro que ella o el —no hay identidad de género— es una herramienta solo para trabajar, saber o acelerar datos. En estos dos últimos años la evolución y consumo de las IA ha sido más que exponencial. He visto en consultas de algún médico cómo se aplica la IA incluso en enfermedades complejas. En defensa es ya público como en las lamentables guerras, la IA no solo planifica la gestión de los recursos disponibles de ataque, sino que llega a focalizar las bombas que deben usarse, en que momento deben utilizarse y cómo pueden hacer menos daño a la población civil. En cuanto hacia dónde se orienta la nueva generación de la IA, las especificaciones están definidas por las actuales IA. Es decir las máquinas actuales de IA están diciendo cómo deben ser las nuevas IA.

Podría llegar un momento en que si la decisión sobre una cuestión de cualquiera de los sectores, la inteligencia racional humana la toma consultando a las nuevas IA podría darse el siguiente caso: ser cuestionada por el «maquinón» e incluso aplicar este por su cuenta algo distinto a lo que humanamente se le ha indicado. Un algoritmo optimizador podría concluir en que «la mejor acción» contradice órdenes humanas lentas, emocionales o políticas. Pero aún en estos casos, el problema no es la máquina, sino un objetivo (especificado) mal definido. ¿La rebelión de las máquinas? En este sector se mantiene el principio de *human in the loop*. El humano supervisando decisiones letales. El peligro está en si un sistema militar o político reduzca o elimine este control para acelerar la velocidad táctica. Las bondades de la IA están ahí. Su peligro también, pero todo será óptimo cuando estemos en manos de buenos técnicos, políticos y empresarios. ¿Es mucho pedir?. «Sino puedo ser bueno con alguien, al menos puedo ser bueno con todos». Alguien lo dijo.

La IA y el caballero sin espada

AL HILO

MILLÁN BERZOSA
Consejero independiente, experto en estrategia, tecnología y colaboración institucional

Cuanto más desbocada parece la inteligencia artificial, más voces de la industria tecnológica llaman a la supervisión efectiva público-privada. Si la tecnología amplía lo posible y la inteligencia artificial favorece la rapidez del cambio, ¿dónde queda aquello de llevar las riendas?

En *Gobernar con lo que viene* hablo de la analogía del pato: si nada como un pato, tiene aspecto de pato y grazna como un pato... entonces, ¿es un pato? Si una máquina no siente ni padece, no tiene un mal día ni tiene alma, pero reacciona con una verosimilitud que recuerda a un ser humano, entonces, ¿compramos sin más el lenguaje del márketing que humaniza la IA? ¿Aceptamos lo automático sin cuestionarlo ni comprenderlo?

Demis Hassabis, CEO de Google DeepMind, se ha unido a la lista de quienes piden más y mejor supervisión. En su caso, reclama un perro guardián liderado por Estados Unidos, convencido de que la denominada inteligencia artificial general, con futuras nuevas capacidades comparables a las humanas, pueda ser una realidad en apenas unos años. Hassabis propone un nuevo organismo financiado por la industria y sometido a supervisión pública, en la línea de la Autoridad Reguladora de la Industria Financiera estadounidense, FINRA, como una suerte de escudo protector. Las tecnológicas tendrían que presentar sus modelos más avanzados hasta un mes antes de su lanzamiento para someter a examen su riesgos en ámbitos como la ciberseguridad o la desinformación. La propuesta sigue la estela de otras como la de Dario Amodei, el primer ejecutivo de Anthropic, que toma como referencia la Agencia Federal de Aviación estadounidense, la FAA.

Las señales están para quien quiera verlas. Empresas punteras de IA lanzan funcionalidades de uso indebido de imágenes como si nada, para, pocos días después y en el mejor de los casos, concluir que no deberían haberlas lanzado. O vemos versiones avanzadas de IA en navegación asistida que acaban siendo un foco de distracción para conductores y viandantes, que discuten con voces sintéticas aterciopeladas y que, ante sus propios errores, responden que entienden tu frustración. La escena dice mucho: un asistente virtual promete no volver a distraerte al volante, como si pudiera comprender el riesgo, asumir el compromiso o responder por las consecuencias.

Desde el gobierno corporativo, algunos líderes deciden estos días si incorporan agentes virtuales con IA. Más que si es bueno o es malo, la cuestión da para más: desde las nuevas dependencias que se van a crear, el coste asumible por uso, o las novedades del despliegue este 2 de agosto de obligaciones adicionales de transparencia en Europa (y la pregunta de si estamos con los deberes hechos). Con visión de conocimiento y capacidades, tenemos lo que se gana, pero también lo que se pierde, aquello que se delega, y hasta el reto de gestión del cambio cultural.

¿Y mientras? La inteligencia artificial más poderosa sigue de viraje en viraje, con la misión de mantenerse en orden. El caballero sin espada y sin escudo protector.